



Drama en el desierto

Texto bíblico: Números 20:1-5, 14-18; 21:4-8.

Comentario: *Los escogidos*, caps. 37, 38.

Texto clave: Números 21:8.

PREPARÁNDOSE PARA ENSEÑAR

I. SINOPSIS

El viaje de los israelitas por el desierto asumió un formato diferente después de la rebelión de Coré. Dios todavía estaba sufriendo con ese triste episodio; sin embargo, lo que más entristecía su corazón era el constante deseo de su pueblo de regresar a Egipto, el lugar donde habían sido esclavizados y habían tenido que trabajar como animales. El hecho de que ellos prefirieran un destino de este tipo, al contrario de la libertad que él les ofrecía por medio de su fe y su cuidado, fue para Dios como un “puñetazo en el estómago”.

Como consecuencia de aquel triste episodio, la fiesta de la Pascua fue suspendida y la circuncisión fue interrumpida, y todas estas decisiones habían venido de Dios. Sin embargo, si alguien piensa que los israelitas dejaron de lado su desobediencia después de ver cuánto habían ofendido a Dios, se equivoca. Ellos no solamente continuaron quejándose, sino que también afectaron con sus quejas a Moisés y a Aarón, que se sintieron muy enojados. Cuando Dios le dijo a Moisés que le hablara a la roca para que fluyera agua de ella a fin de saciar la sed del pueblo, Moisés golpeó la roca, en clara desobediencia a Dios, un acto que les costó a Moisés y a Aarón la oportunidad de entrar en la Tierra Prometida.

Pero, la historia no termina ahí. Cuando llegaron a la tierra de Edom, enviaron un mensaje al rey soli-

citando permiso para pasar por allí, y les fue negado. Si no fuese que los israelitas habían demostrado una total falta de confianza en Dios, este los habría dirigido en el cruce por ese territorio; pero ahora, debían tomar una ruta circular hacia Canaán, algo que no deseaban hacer.

Durante ese largo viaje, los israelitas comenzaron, nuevamente, a quejarse de que Dios estaba fallando en su cuidado. Entonces, esta vez, Dios permitió que aparecieran serpientes venenosas entre ellos y que los mataran. Sin embargo, en un acto de suprema gracia, el cual preanunció la Cruz, Dios ordenó que Moisés hiciera una serpiente de bronce y la colocara en un mástil, declarando que todos los que miraran a esa serpiente de bronce vivirían. No existía poder en la serpiente del mástil. Pero, cuando ellos la miraban pues tenían fe en lo que decía Dios –así como hoy, por fe, miramos a Jesucristo–, el poder que cura fluyó de Dios hacia el más humilde pecador. ¡Alabado sea Dios por esto!

II. OBJETIVOS

Los alumnos deberán:

- Percibir que la desobediencia lastima el corazón de Dios. (*Saber.*)
- Experimentar el deseo de confiar en Dios, aun cuando no sea fácil hacerlo. (*Sentir.*)
- Pedirle a Dios que les muestre cómo usar el don de la fe que él ha colocado dentro de ellos. (*Hacer.*)

III. PARA INVESTIGAR

- Rabia.
- Gracia.
- Egoísmo.
- Calvario.

ENSEÑANDO

I. INICIANDO

Ilustración

Cuenta esta ilustración con tus propias palabras:

Se cuenta la vieja historia de un anciano maestro y su alumno. Cierta día, el alumno se acerca a su maestro, y le consulta: “Maestro, estoy intentando encontrar el éxito. ¿Dónde puedo hallarlo?” El maestro lo escucha incrédulamente, señala hacia una carretera y declara: “Allá. El éxito está justamente allí”. El joven le agradece al maestro y parte rápidamente en busca del éxito. Mientras viaja por la carretera rumbo al éxito, llega a una cierta altura donde una gran piedra del terraplén lindante cae, lo golpea en la cabeza y casi lo mata. Entonces, él regresa corriendo hacia donde estaba el maestro y le dice: “Maestro, no estoy encontrando el éxito en ningún lugar. Y, además, una piedra me golpeó en la cabeza y casi me desparrama los sesos. ¿Estás absolutamente seguro de que el éxito se encuentra ciertamente allá?”

“Sí, hijo mío” –responde el anciano sabio–. “Intenta de nuevo”.

El joven se pone otra vez en camino, solo para llegar a la misma altura que la jornada anterior, donde otra piedra lo golpea de nuevo, y lo lastima fuertemente. Herido y arañado, el joven, visiblemente rengo, vuelve hacia donde estaba el maestro.

“Maestro, me has mentido” –declara–. “El éxito no está allá”.

El maestro lo escucha durante un instante, y entonces, coloca el brazo en torno de los hombros de su discípulo. “Hijo” –le dice con suavidad–, “el éxito está allá, justamente en aquella carretera, ¡después de las piedras!”

En la carretera de la vida, con seguridad habrá decepciones; sin embargo, el éxito está, por lo general, más allá de las piedras de la vida. Del pueblo que abandonó Egipto rumbo a Canaán, solamente dos personas mayores de veinte años (en razón del espionaje) consiguieron llegar a la Tierra Prometida. Ellas perseveraron en el camino y superaron todas las piedras.

II. ENSEÑANDO LA HISTORIA

Un puente hacia la historia

Presenta, con tus propias palabras, el texto que está a continuación:

Dios sabe que tenemos necesidades. Jesús les dijo a los discípulos: “No vivan pensando en qué van a comer, qué van a beber o qué ropa se van a poner. La vida no consiste solamente en comer, ni Dios creó el cuerpo sólo para que lo vistan. Miren los pajaritos que vuelan por el aire. Ellos no siembran ni cosechan, ni guardan semillas en graneros. Sin embargo, Dios, el Padre que está en el cielo, les da todo lo que necesitan. ¡Y ustedes son más importantes que ellos!” (Mat. 6:25, 26, TLA).

La gran cuestión en la vida cristiana es la misma que cuando Israel estaba viajando hacia su nuevo hogar: ¿Confiamos en que Dios nos llevará hasta allí, que atenderá nuestras necesidades durante el camino y que se revelará ante nosotros? ¿O blasfemaremos contra Dios y lo culparemos injustamente? Esta es la decisión de la vida del cristiano, una decisión de fe.

Aplicando la historia para los maestros

Después de dialogar con tus alumnos acerca del texto bíblico de Estudiando la historia, realiza la actividad que se encuentra a continuación:

Pide a los alumnos que compartan con la clase lo que respondieron en su folleto. Después, pídeles que investiguen el tema de la maravillosa gracia de Dios. Divide a la clase en grupos de dos personas. Asígnale a cada grupo un texto de cada una de las siguientes columnas (dos en total). Entonces, que lean y analicen ambos textos, y compartan lo que dicen la necesidad de un Salvador para la humanidad y lo que Dios hizo para ayudarnos.

Nuestra necesidad

- Romanos 5:12.
- Isaías 64:6.
- Romanos 3:23.
- 1 Juan 1:8.

Providencia divina

- Isaías 53:12.
- Hebreos 2:9.
- Lucas 19:10.
- Hebreos 7:25.

Presenta la idea de que, en el desierto, los israelitas experimentaron mucho más la gracia de Dios que su castigo. Nunca es la voluntad de Dios que perezcamos,

sino que nos arrepiñamos y volvamos hacia él (2 Ped. 3:9).

Presentando el contexto y el escenario

Usa las informaciones que están a continuación a fin de esclarecer la historia para los alumnos. Explica con tus propias palabras.

1. “Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias” (Núm. 20:11). Por causa de su acto de golpear en la roca, a Moisés le fue prohibido entrar en la Tierra Prometida. ¡Qué castigo tremendo por un solo acto de desobediencia! Muchos cuestionan a Dios porque fue muy duro con Moisés, considerando que este había soportado tantas cosas de las manos de un pueblo testarudo. Con toda seguridad, Dios podría haberle tenido más consideración. Sin embargo, además del obvio argumento de que Moisés era el líder del pueblo y, por lo tanto, se exigía mucho más de él, Moisés demostró falta de fe en un momento crucial. “Aún más que esto”, escribió Elena de White, “Moisés y Aarón asumieron el poder que le pertenece solamente a Dios” (*Los escogidos*, p. 252).
2. Una de las pruebas para un verdadero líder es lo que él hace cuando comete un error, cuando él mismo creó un verdadero lío. Moisés no hizo ningún esfuerzo para esconder su sentencia ante el pueblo. Él le dijo al pueblo cuánto le había implorado perdón a Dios. Y aunque Dios lo perdonó por ese pecado, no omitió el castigo. Moisés le dijo al pueblo: “Pero por culpa de ustedes Dios se enojó conmigo, y no me dejó cruzar el río. Al contrario, me prohibió seguir insistiendo” (Deut. 3:26, TLA).
3. En Números 20:14 al 21, los edomitas pueden ser vistos complicando la marcha de Israel hacia la

Tierra Prometida. Ellos se negaron a permitir el paso de los israelitas por su territorio. Lo extraño de esta historia es el hecho de que los edomitas eran descendientes de Esaú, el hermano gemelo de Jacob, de quien descendían los israelitas. Estos dos grupos tenían mucho en común. Eran hermanos. Sin embargo, las viejas heridas demoraban en cicatrizar. Jacob le había robado la bendición de su hermano y lo había defraudado de su derecho a la primogenitura. Y aunque Esaú había perdonado a Jacob, sus descendientes jamás lo hicieron. Existía una tensa “paz” entre estos dos grupos. Pero, más allá de esto, Elena de White menciona que, si los israelitas no se hubieran quejado en el desierto, Dios habría buscado una manera de hacerlos pasar por Edom hasta Canaán, que quedaba bien cerca de allí (*Los escogidos*, p. 255).

4. Considera este pasaje: “Ezequías hijo de Ahaz comenzó a reinar en Judá a los veinticinco años, cuando Oseas, hijo de Elá tenía ya tres años de gobernar en Israel. La capital de su reino fue Jerusalén, y su reinado duró 29 años. Su madre se llamaba Abí, hija de Zacarías. Ezequías obedeció a Dios en todo, tal como lo había hecho su antepasado David. Quitó los pequeños templos de las colinas en donde la gente adoraba a los dioses, y destruyó todas las imágenes de Astarté. También hizo pedazos a la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los israelitas la trataban como a un dios, pues le quemaban incienso y la llamaban Nehustán” (2 Rey. 18:1-4, TLA). ¿Por qué Israel todavía estaba adorando a la serpiente que Moisés había hecho para ellos en el desierto? Ellos aún no habían entendido el hecho de que el poder de curación residía únicamente en Dios. En vez de esto, hicieron un ídolo. ¿Será que nosotros hacemos las mismas cosas?

CONSEJOS PARA ENSEÑAR

Uno de los recursos que tienes como profesor de los adolescentes es la vida cristiana y la experiencia de los miembros de la iglesia que tienen mayor edad. Se les puede pedir a ellos que compartan experiencias de su pasado, o entrevistarlos sobre varios aspectos de su vida cristiana. Recuerda también incluir al pastor en tu lista de recursos.

En el estudio de esta lección, existe, marcadamente, la posibilidad de que los alumnos se queden tan involucrados con las acciones insanas de los israelitas, y con las respuestas de Dios, que no perciban la

crisis que atraviesa la interrelación entre Dios y su pueblo en la actualidad.

Quizá podrías invitar a un matrimonio sólido y darles unos minutos de la clase para que compartan lo que ellos hacen a fin de mantener su relación fuerte y cristiana.

En toda interrelación existen altibajos, y este era el caso de Israel y Dios en el desierto. Después de centenas de años de separación en Egipto, ellos todavía se estaban conociendo.

